

HISTORIA Y SISTEMA EN MARX. ¿HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA DEL CAPITALISMO?

ALEJANDRO FERNÁNDEZ BARCINA

«En cualquier ciencia el comienzo es siempre arduo», dice Marx en el prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*⁶⁴. Y parece que ciento cincuenta años no han bastado para que la ciencia a la que quiso dar comienzo encuentre una base sólida sobre la que asentarse. Aún a día de hoy los conceptos más elementales de la crítica de la economía política, tanto como el sentido de su proyecto teórico en conjunto, siguen siendo objeto de múltiples debates. Más que el del fundador de una teoría revolucionaria, parece que Marx ha resultado ser el nombre para un campo de batalla. En un esfuerzo por despejar este terreno de las confusiones y prejuicios que se ciernen sobre él, las nuevas lecturas de la obra de Marx iniciadas en los años sesenta han contribuido a clarificar muchos de los problemas a los que hasta entonces se enfrentaba

64. Marx, K.; *El Capital*, vol. I, 2000, Akal Ed., Madrid, p. 15.

65. Sobre esta cuestión, véase: Wood, E.M.; *Democracy Against Capitalism. Renewing historical materialism*, 1995, Cambridge University Press, Cambridge.

66. Marx, K.; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. Tomo I, 1971, Madrid: Siglo XXI, p. 28-29.

67. Otras interpretaciones contemporáneas de la obra de Marx asumen la tesis opuesta, a saber, que los contenidos históricos no se limitan exclusivamente a ilustrar categorías deducidas conceptualmente, sino que juegan un papel sustantivo (Caligaris, G.; «Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política», en G. Caligaris, & A. Fitzsimons (Ed.); *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, 2012, Buenos Aires, p. 72-91; y Mau, S.; *Mute compulsion. A Theory of the Economic Power of Capital*, 2019, University of Southern Denmark).

la crítica de la economía política. Autores como Backhaus, Reichelt o nuestro contemporáneo Heinrich, por mencionar sólo a unos pocos, son responsables de haber abierto el melón de un «Marx sin -ismos» que, independientemente de los problemas que pueda traer consigo, ha terminado generando toda una ola de reinterpretaciones de la obra del renano que dan al traste con su habitual vulgarización economicista.

En la estela de estas nuevas lecturas se sitúa el libro *Historia y sistema en Marx* (2019), donde César Ruiz Sanjuán desarrolla con precisión y claridad el problema de la historia en la obra de Marx a lo largo de las distintas etapas de su producción teórica. La fuerza de su planteamiento reside en que consigue detectar la modificación del papel que juega la historia en el proyecto de madurez de Marx respecto de sus escritos anteriores —desde la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* hasta el *Manifiesto comunista*, pasando por *La miseria de la filosofía* o *La ideología alemana*—. La tesis fundamental del libro, frente a las interpretaciones historicistas de la crítica de la economía política y, por supuesto, frente a quienes ven en la obra del revolucionario alemán el descubrimiento de unas supuestas leyes de la historia⁶⁵, sostiene la separación tajante entre el orden lógico-sistemático de la exposición de las categorías económicas y el orden propiamente historiográfico.

Según dice Marx, «sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa»⁶⁶. Por contra, los pasajes historiográficos de la crítica de la economía política tienen, según sostiene Sanjuán, una función muy precisa: o bien *ilustrar* con ejemplos históricos ciertos conceptos, o bien *completar* la exposición lógico-sistemática de las categorías allí donde se topa con su límite absoluto⁶⁷. Esta última es la función del famoso capítulo sobre la acumulación originaria. Situado al final de *El Capital*, la descripción de la génesis histórica del modo de producción burgués tendría como objetivo romper

el círculo vicioso en el que la exposición caería de no atender a los *presupuestos* históricos implícitos en la totalidad orgánica capitalista⁶⁸. Allí donde la exposición conceptual se topa con los supuestos históricos del capitalismo —supuestos no deducibles conceptualmente—, la exposición sistemática necesita ser complementada con otra de tipo historiográfico que muestre la génesis *efectiva* de este modo de producción. Sin delimitar estos presupuestos, el despliegue inmanente de las formas económicas —mercancía, dinero y capital— en una totalidad que pone y presupone sus funciones particulares terminaría por conformar un organismo autoproducido, de modo que su devenir estaría completamente encerrado en el horizonte de sus propias leyes suprahistóricas⁶⁹.

Historia y sistema en Marx en ningún caso quiere limitarse a registrar doxográficamente la interpretación que el renano hacía de su propia obra, sino que pretende reconstruir esta última de tal forma que su sentido objetivo se vea reforzado, poniendo de manifiesto con este ejercicio su incontestable *actualidad*. Esta actitud no sólo es lícita sino deseable. Pero ello implica, como la obra misma reconoce, que allí donde las formulaciones de Marx resulten ambivalentes, imprecisas o directamente contradictorias «habrá que quedarse con la formulación que permita mantener la coherencia del desarrollo teórico de Marx»⁷⁰. Nosotros recogemos el guante: allí donde Marx, a través de la reconstrucción de Sanjuán, muestre inconsistencias que pongan en riesgo la coherencia de su planteamiento será necesario interpretarlas en el sentido más favorable para el proyecto global que representa la crítica de la economía política⁷¹. Sanjuán ha negado la unidad indistinta de sistema e historia, separando para ello ambos órdenes de manera radical. Las inconsistencias estructurales a las que nos aboca esta escisión abstracta, empero, nos obligan a negar la negación y restituir con ello la mediación entre sistema e historia, posibilitando de este modo su unidad concreta —i.e., dialéctica—. Es en esta última —y aquí apenas se podrá presentar su contenido mediante un brevísimo esbo-

68. «Hemos visto cómo el dinero se transforma en capital, como del capital se hace plusvalía y de la plusvalía más capital. Sin embargo, la acumulación del capital presupone plusvalía, la plusvalía presupone la producción capitalista, y ésta la existencia de grandes masas de capital y fuerza de trabajo en manos de los productores de mercancías. Así, pues, todo este movimiento para girar en un círculo vicioso, del que sólo podemos salir imaginando una acumulación 'originaria' previa a la acumulación capitalista.» (Marx, K.; *El Capital*, vol. III, 2000, Akal Ed., Madrid, p. 197).

69. Para Marx, sin embargo, aunque existan determinaciones comunes a los distintos modos de producción, no existen leyes de la economía en general, sino leyes de modos de producción históricamente específicos.

70. Sanjuán, C. R.; *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, 2019, Siglo XXI, Madrid, p. 350.

71. La distancia que existe entre el sentido objetivo de una obra y la comprensión de la misma por parte de su autor no es menor que la que pueda existir entre el sentido objetivo de una época y su propia autocomprensión ideológica —algo evidente para cualquier marxista—. Esta distancia no es un obstáculo, sino la condición de posibilidad de la teoría, especialmente cuando se trata de los *clásicos*, cuya universalidad reside, justamente,

en el hecho de que su obra no se agota en ninguna de las interpretaciones que se hayan hecho de ella —incluyendo la suya propia—. «Lo que Marx *quiso* decir *realmente*» es una expresión de contenido contradictorio, y es por eso que estoy lejos de pretender recuperar la perspectiva del «verdadero Marx», si por esto entendemos un secreto todavía sin descifrar en las páginas de sus escritos. Más bien, de lo que se trata es de recuperar para la crítica de la economía política el espíritu científico que Marx dispuso sobre ella y de someterla al principio de consistencia teórica, pues sólo a través de este ejercicio podrá el marxismo reclamarse hoy revolucionario.

72. Sanjuán, C. R.; *Historia y sistema en Marx...*, *ibid.*, op. cit., p. 166.

73. *Ibid.*, op. cit., p. 167.

74. *Ibidem.*

zo— donde reside la verdadera actualidad de la crítica de la economía política.

¿IDEALISMO O REALISMO? ¡SÍ, GRACIAS!

Walter Benjamin declaró en una ocasión que se debe atravesar el helado desierto de la abstracción para poder alcanzar la concreción del pensamiento. Puede decirse que Sanjuán se adentra en este desierto, pero la concreción de su planteamiento resulta ser más bien un espejismo. Sanjuán acierta al instalar la clave del proyecto teórico de Marx en la función que juegan en él abstracciones. Sin embargo, a pesar de la claridad con la que consigue presentar este problema cardinal, la insuficiencia del planteamiento no sirve para revigorar el programa de la crítica de la economía política, sino que termina debilitándolo allí donde debería concentrarse toda su potencia.

La base del planteamiento de Sanjuán pasa por la defensa de la «dimensión positiva de la *abstracción*»⁷² que asume Marx a partir de la reformulación de su proyecto teórico en la década de 1850, una defensa marcada por una estricta delimitación frente a las abstracciones operantes en la economía política y, principalmente, en la filosofía de Hegel. El punto de demarcación frente al filósofo, como Sanjuán no se cansa de señalar, reside en que para Marx las abstracciones intelectuales están siempre referidas a las condiciones históricas materiales de las que se abstraen en cada caso, un *factum* inasimilable por el concepto e irreductible a él. Así, según dice Sanjuán de Marx, «las categorías tienen que estar referidas en todo momento a la *realidad exterior* que es reproducida en el ámbito teórico a través de las mismas»⁷³. A pesar de ello, con este gesto no se busca instalar a Marx en una suerte de materialismo contemplativo, ya que «las categorías no pueden ser un simple reflejo de la realidad en el pensamiento»⁷⁴. Y es en la compatibilidad de estas dos aseveraciones donde se juega la solidez de todo el libro, cuya tesis —la radical separación

de historia y sistema— pivota en todo momento sobre este postulado metodológico central.

Veamos esto más de cerca. Según argumenta el libro, el materialismo de Marx estaría desarrollando «una comprensión del método en la que conjuga la *sustantividad de las abstracciones* en el proceso de conocimiento científico con la prioridad de la realidad material frente a los conceptos abstractos, cuya necesaria *referencia a la materia* de la que se derivan no puede ser cancelada en ningún momento»⁷⁵. El sentido de la prioridad de la realidad material es claro: la reproducción intelectual de lo concreto no equivale en ningún caso al proceso de *formación fáctica* de lo concreto. Es por eso que Marx distingue entre el «concreto del pensamiento» y el «concreto real»⁷⁶, una dualidad que se corresponde, respectivamente, con la que existe entre la totalidad de categorías en la que lo real se refleja idealmente —la dimensión sistemática— y el proceso de formación efectivo de lo real —la dimensión histórica—. En este sentido, el error de Hegel consistiría en «confundir el proceso de *conocimiento* de lo real con su proceso de *génesis*, anulando la diferencia entre el concepto y la realidad sensible»⁷⁷, esto es, en asumir que la reproducción ideal de lo concreto es *idéntica* al proceso de su formación efectiva, de tal modo que la Idea hegeliana terminaría asimilándose a ese «demiurgo de lo real» del que hablaba Marx en el prólogo de *El Capital*⁷⁸.

El concreto real al que Marx apela es la sociedad, un sustrato en el que se resumen las «condiciones materiales» a las que la totalidad de las formas económicas —las relaciones de producción— se circunscriben en cada caso. Como sujeto real, la sociedad se mantiene *independiente* frente al proceso intelectual por medio del cual se aprehenden las formas de su movimiento. No obstante —aquí empiezan mis objeciones—, si tomamos al pie de la letra la independencia de las categorías respecto de la «realidad exterior», ni siquiera la «función positiva de la abstracción» que Sanjuán reivindica es capaz de sobreponerse a una noción especular —pasiva o receptiva—

75. *Ibid.*, op. cit., p. 189.

76. Marx, K.; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, *ibid.*, op. cit., p. 21-22.

77. Sanjuán, C. R.; *Historia y sistema en Marx...*, *ibid.*, op. cit., p. 281.

78. Marx, K.; *El Capital*, vol. I, *ibid.*, op. cit., 30.

79. Sohn-Rethel, A.; *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología*, 2017, Dado Ed.

80. Sanjuán, C. R.; *La concepción del método en Marx y su relación con la filosofía de Kant*, 2018, Con-textos kantianos. International Journal of Philosophy, p. 28-44.

81. *Ibidem*.

del conocimiento, haciendo inevitable que este se limite a reflejar una realidad ya formada fácticamente en el «exterior» —incluso si aquello que se trata de reflejar es una «abstracción real», según el popularizado término de Sohn-Rethel⁷⁹—. La extraña fórmula de Sanjuán se explica por su asimilación de la epistemología de Marx a la de Kant, según la cual «el propósito fundamental de Marx es impedir que lo real quede eliminado en el conocimiento de lo real y conservado únicamente como uno de sus momentos, en el sentido propio de la *Aufhebung* hegeliana»⁸⁰. La forma de impedir el colapso de lo real en lo ideal sería, como en el caso de Kant, la cesura entre intuición y concepto. Esta cesura «está encaminada a mantener la separación infranqueable entre el orden de lo real y el orden del conocimiento, cuya distinción no queda suprimida en ningún momento del proceso de conocimiento»⁸¹.

La dialéctica de Hegel, a la que Sanjuán acude para ilustrar aspectos importantes de la forma de la exposición de la crítica de la economía política, está explícitamente diseñada en muchos de sus puntos para confrontar el supuesto de una cesura insalvable entre concepto e intuición. Es el caso del capítulo sobre la certeza sensible que abre la *Fenomenología del espíritu*, que Sanjuán cita queriendo apoyar la posición de Marx sin reparar, para nuestro asombro, en que el contenido de sus líneas dinamita el argumento —explícitamente kantiano— que organiza todo su libro. Si aceptamos el argumento de Hegel, a saber, que cualquier inmediatez no mediada es una ilusión del pensamiento irreflexivo —ilusión partícipe del «Mito de lo Dado» que elocuentemente criticará Sellars ya en el siglo XX—, un «concreto real» independiente y exterior al proceso de su conceptualización se muestra como un contrasentido. La tesis de Hegel puede resumirse como sigue: *no existe ninguna experiencia sin mediación conceptual*.

Sin embargo, con ello Hegel no está proponiendo que la formación del concreto real sea idéntica al proceso de su reconstrucción ideal. Como el propio Sanjuán tiene que reconocer, ya Hegel asumía que el pensamiento «aparece en el

tiempo sólo después de que la realidad ha consumado su proceso de formación y se halla ya lista y terminada»⁸². Es decir, también Hegel reconoce el concreto real como una premisa del proceso de su conceptualización, de la misma forma que reconoce que la exposición *a priori* de las categorías contiene implícito un camino previo de investigación donde se trata de «recoger fielmente lo histórico»⁸³. Este supuesto fáctico, según el criterio de una dialéctica mínima, no puede ser totalmente exterior e independiente del pensamiento —en cuyo caso sería por definición *impensable* o sólo pensable en cuanto *incognoscible*—, sino que se halla mediado por él. Esta mediación no significa que sea el pensamiento el que crea o produce la realidad, así como tampoco que suprima los supuestos fácticos sobre los que se sostiene⁸⁴. Al contrario, la dialéctica de las categorías es el motor de una exposición en la que el pensamiento se limita a expresar la *verdad* del concreto real, esto es, su estructura racional implícita.

Este es el sentido de la idealidad de todo lo finito con la que describe Hegel su idealismo y del que Sanjuán desvincula absolutamente a Marx, quien, supuestamente, «atribuye a la existencia finita como tal un ser verdadero, último y absoluto»⁸⁵. Si esto fuese realmente así, cabría preguntarse cómo es posible la propia reconstrucción de la crítica de la economía política que Sanjuán ofrece en su libro. Si Marx atribuyera a la existencia finita un ser verdadero, último y absoluto, simplemente no sería capaz de ver relaciones allí donde la economía política ve cosas. El «ser verdadero» está para la crítica de la economía política, igual que para Hegel, en el concreto del pensamiento, donde intuición y representación son elevadas al concepto. Es por eso que Marx atiende constantemente a la determinación *formal* de los procesos económicos, no a su determinación *material*. Como ejemplo de esta prioridad explicativa de la forma, omnipresente en *El Capital*, Marx nos dice que la inversión del ciclo M-D-M en su opuesto D-M-D' —que es ya el modo de circulación del dinero como capital— comporta un cambio de contenido que sólo es observable desde el punto de vista *formal*, puesto que los elementos materiales

82. Hegel, G. W.; *Principios de la filosofía del derecho*, Edhasa, Barcelona, p. 54.

83. Hegel, G. W.; *Introducción general y especial a las «Lecciones sobre la filosofía de la historia universal»*, 2013, Alianza Ed., Madrid, p. 47. Vemos que también en este punto yerra la caracterización de Sanjuán, que afirma que «es necesario remitir en los puntos nodales de la exposición al material empírico a partir del cual son extraídos los conceptos que lo reproducen en el ámbito teórico, de modo que se hagan patentes los supuestos fácticos del desarrollo conceptual, el cual no constituye en ningún caso, como pretende el idealismo hegeliano, un movimiento autónomo, sino que es la expresión teóricamente organizada de los resultados de la investigación.» (Sanjuán, C. R.; *Historia y sistema en Marx...*, *ibid.*, op. cit., p. 325-326)

84. Sobre el lugar de los presupuestos fácticos del pensamiento en Hegel, véase: Houlgate, S.; *The Opening of Hegel's Logic*, 2006, West Lafayette, Indiana: Purdue university Press, p. 54-71.

85. Sanjuán, C. R.; *Historia y sistema en Marx...*, *ibid.*, op. cit., p. 286

86. Ibid., op, cit., p. 287.

87. Ibid., op, cit., p. 204.

de la relación siguen siendo idénticos, a saber, mercancía y dinero. Para Marx, en otras palabras, las relaciones o formas inmateriales son capaces de engendrar su propio contenido, relaciones que no se pueden ver y no tienen nada que ver con la «existencia finita» a la que se quiere reducir su materialismo.

HISTORIA Y SISTEMA: ¿DUALISMO O DIALÉCTICA?

El punto de Sanjuán es claro: «Marx mantiene firmemente una posición teórica según la cual se presentan *dos concretos* irreductibles el uno al otro, lo concreto real y lo concreto de pensamiento»⁸⁶. Este último se articula como sigue:

«la expresión conceptual de la organización interna del sistema capitalista es una construcción ideal que reproduce teóricamente las relaciones tipificadas de dicho sistema. En este sentido afirma Marx que en su obra lleva a cabo la exposición de las relaciones de producción capitalistas solo en la medida en que «corresponden a su concepto (ihrem Begriff entsprechen), o lo que es lo mismo, las relaciones reales se exponen solo en tanto que expresan su propio tipo general»⁸⁷.

Sanjuán concibe la crítica de la economía política como un constructo teórico tipificado de las relaciones sociales capitalistas. El contenido de este constructo pasa por la deducción de una serie de categorías en las que queda reflejada la estructura interna del sistema capitalista, de modo que la crítica de la economía política es simultáneamente: 1) crítica de una disciplina científica; 2) crítica de las formas de conciencia burguesas; y 3) crítica de las relaciones sociales capitalistas. Por tanto, el sentido en que este proyecto es crítico no es unívoco. En primer lugar, al contrario que la economía política, Marx no toma las categorías económicas acríticamente como algo *dado*, sino que trata de deducir y justificar su significado y contenido inmanentemente, a partir de la cosa misma. En segundo lugar, el resultado de esta deducción inmanente

es también la crítica de la forma fetichista de conciencia que emana de esas mismas relaciones económicas. Por último, los dos puntos anteriores parecen señalar hacia la *impugnación* del sistema en su conjunto, que se presenta así como transitorio e históricamente superable:

88. *Ibid.*, op. cit., p. 332

«Al poner de manifiesto las mediaciones existentes entre las relaciones sociales de los individuos y su fijación en formas objetivas, la exposición marxiana saca a la luz la legalidad general que rige el movimiento del organismo social. La exposición se dirige a partir de aquí a impugnar la comprensión que tiene la economía política de las formas económicas como formas naturales, mostrando que son un producto histórico, que son el resultado de las relaciones socioeconómicas que las personas establecen entre sí en una sociedad históricamente determinada. Se pone así de manifiesto el carácter histórico y, por tanto, transitorio del modo de producción capitalista»⁸⁸.

No obstante, si aceptamos el argumento que presenta los supuestos fácticos e históricos de la totalidad capitalista como independientes de esta última —una totalidad que, recordemos, conocemos sólo como constructo tipificado del pensamiento—, no parece viable derivar de la exposición sistemática de las categorías su *historicidad*, es decir, la posibilidad real de que el capitalismo sea superado. Dado que la construcción teórica «es independiente del desarrollo fáctico», este modo de producción sólo resulta estar históricamente determinado en la medida en que se remite a circunstancias históricas ajenas a su lógica inmanente. La determinación histórica aparece así como un límite exterior del capitalismo, como un «otro» no dialéctico que choca con las determinaciones lógicas de una totalidad que aparecería así como condicionada, limitada y relativa. Es por eso que cuando afirma que con la crítica de la economía política se pone de manifiesto el carácter histórico y transitorio del capitalismo, Sanjuán no es consecuente con el dualismo que postula, sino que introduce *ad hoc* una conclusión que no se deduce de las premisas de su razonamiento.

Estas premisas nacen del kantianismo que se quiere proyectar sobre Marx, según el cual la expresión tipificada de las relaciones sociales es un constructo teórico independiente de la realidad fáctica, una realidad que como tal quedaría al margen de la lógica que aquellas relaciones instituyen. Si, por ende, el contenido histórico de las categorías reside en un proceso fáctico independiente, cuesta ver en qué sentido las categorías económicas son históricas por su *lógica immanente*, y no por su referencia exterior hacia la historia. En coherencia con el planteamiento del libro, la historicidad de las categorías cabría extraerla, no del curso interno de la exposición dialéctica, sino de las condiciones históricas a las que se remite, totalmente contingentes y exteriores a la totalidad sistemática propiamente dicha.

La compatibilidad del realismo epistemológico con la sustantividad de las abstracciones intelectuales parece difícilmente sostenible. Nos enfrentamos, por tanto, a dos opciones entre las que es necesario decantarse. Si aceptamos mantener el supuesto de una realidad exterior al pensamiento —al que le sigue el supuesto de unas condiciones materiales independientes de su forma social—, el método que empleemos será necesariamente uno que trate de reflejar especularmente dicha realidad en la «mente humana», obligando a una posición política que se sostiene sobre la defensa del desarrollo creciente de las fuerzas productivas como garante del progreso histórico. Si negamos que el método se fundamente en el reflejo especular de la realidad, habrá que renunciar también al supuesto de una realidad exterior al pensamiento, abriendo así la perspectiva de la mediación entre forma y contenido, entre sistema e historia o, en definitiva, entre relaciones de producción y fuerzas productivas.

En este sentido, el resultado al que conmina el materialismo vulgar del marxismo ortodoxo y aquel al que poco a poco nos encaminamos de la mano de *Historia y sistema en Marx* no son tan distintos como podría parecer. Mientras el materialismo vulgar se sostiene sobre una suerte de leyes del devenir

histórico ancladas en el desarrollo técnico de las fuerzas productivas —deshistorizando así la forma social específicamente capitalista—, la dualidad abstracta postulada por Sanjuán, que no quiere reconocerse en la postura del materialismo vulgar —su libro demuestra con solvencia la inexistencia de una suerte de leyes de la historia en la obra de Marx—, le obliga a una posición en definitiva tan unilateral como la primera. La escisión entre sistema e historia termina convirtiendo el sistema en una totalidad ahistórica, mientras que el indicio de su historicidad —véase, su transformabilidad— termina dependiendo, al contrario de quienes confían la evolución histórica a sus leyes absolutamente necesarias, de una contingencia exterior a la dinámica objetiva del modo de producción capitalista, una contingencia teóricamente indeducible y ajena a las contradicciones inmanentes de las relaciones de producción capitalistas. El contenido político de ambas posturas, empero, es exactamente el mismo, y se resume en la negación de la praxis revolucionaria y la limitación total de nuestras expectativas ante el devenir de una realidad que en ningún caso podemos dirigir ni orientar conscientemente.

EL MAYOR MISIL JAMÁS LANZADO A LA BURGUESÍA

Es en este punto donde se concentran los problemas de *Historia y sistema en Marx*, a la vista de que su objetivo central es rescatar la actualidad de Marx para una crítica contemporánea del capitalismo. Y es que la impugnación teórica que la crítica de la economía política es capaz de ofrecer según la reconstrucción de Sanjuán resulta abstracta e impotente por principio para vincularse con la praxis revolucionaria, en última instancia con la historia efectiva que habría que transformar. De la misma manera que pretende que la historia «complete» desde fuera la exposición sistemática, pretende también que la praxis transformadora lo «complete» como un otro no dialéctico del sistema, una praxis que se presenta como una posibilidad extraña al despliegue inmanente de las categorías.

89. Ibid., op. cit., p. 276.

90. Ibid., op. cit., p. 265

91. Marx, K.; *El Capital*, vol. I, ibid., op. cit., p. 26.

Si el orden del conocimiento y el orden de lo real son *distintos e incommensurables*, de la misma forma en que no es posible pensar lo que está más allá del pensamiento, tampoco lo es la comunicación entre teoría y praxis: la teoría podrá hacer un examen crítico de las formas económicas del capitalismo, pero no tendrá influjo alguno sobre el «concreto real» y su proceso fáctico de formación, que es *independiente* de la inteligibilidad del mismo. Es así que, como sostiene Sanjuán, la superación del capitalismo es una posibilidad que no se puede deducir teóricamente, pues será «únicamente la acción de las personas que decidan no seguir sometidas a sus efectos sociales devastadores lo que podrá ponerle fin, y que esto pueda ocurrir es algo que no se puede deducir de ninguna ley de la historia»⁸⁹. Si bien es cierto que no es la ley de la historia la que permite deducir la transitoriedad del capitalismo, no lo es que la superación de este estadio histórico dependa únicamente de una decisión indeterminada y exterior al devenir objetivo del capital, ni tampoco que esta esté anclada en una «contingencia irreductible»⁹⁰ que hace de ella una decisión absolutamente formal y carente de contenido histórico objetivo, esto es, una decisión arbitraria y sin fundamento. Ante tales perspectivas, parece razonable preguntarse, ¿para qué perder un solo minuto en la crítica de la economía política? En definitiva, la reconstrucción de Sanjuán no es capaz de responder por qué la crítica de la economía política de Marx representa a «la clase cuya misión histórica consiste en la subversión de las clases, esto es, el proletariado»⁹¹ ni, por tanto, por qué *El Capital* es el misil más temible jamás lanzado sobre la cabeza de la burguesía.

¿En qué ha de fundamentarse entonces la historicidad de la totalidad capitalista y sus categorías? El punto básico que habría que defender es el de un grado mínimo de commensurabilidad entre sistema e historia —una dialéctica mínima, se ha dicho páginas atrás— que permita asumir que la totalidad capitalista está atravesada por la historia *en sí misma* y no en virtud de condiciones históricas pretendidamente ajenas a su expresión conceptual. Su límite histórico, frente a la postura

de Sanjuán, no es exterior, sino interior a la propia dinámica del capital. La clave de esta idea la ofrece un pasaje de los *Grundrisse* de 1858, donde Marx deja ver que la totalidad capitalista no sólo está sujeta a ciertos supuestos históricos, sino que igualmente es capaz de *producir los suyos propios*:

«Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la historia real de las relaciones de producción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones [...] que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado; [...] Este análisis correcto lleva asimismo a puntos en los cuales, prefigurando el movimiento naciente del futuro, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. Si por un lado las fases preburguesas se presentan como supuestos puramente históricos, o sea abolidos, por el otro las condiciones actuales de la producción se presentan como aboliéndose a sí mismas y por tanto como poniendo los supuestos históricos para un nuevo ordenamiento de la sociedad»⁹².

En resumidas cuentas, lo que Marx está planteando es que el proceso de reproducción de la relación social capitalista *qua* relación total es exactamente la misma que engendra las condiciones históricas para su superación, unas condiciones que se concentran en el antagonismo de clase entre el proletariado y la burguesía, o lo que es lo mismo, entre el carácter crecientemente social de la producción y la forma privada de apropiación de la misma: «El proceso capitalista de producción, considerado en su conjunto, o como proceso de reproducción, no sólo produce, pues, mercancía, no sólo plusvalía, sino que produce y reproduce la propia relación del capital: de un lado, el capitalista; de otro, el obrero asalariado»⁹³.

Si la acumulación originaria es «el proceso por el cual se ha constituido históricamente el modo de producción capi-

92. Marx, K.; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, ibid., op. cit., p. 422.

93. Marx, K.; *El Capital*, vol. III, ibid., op. cit., p. 24.

94. Sanjuán, C.R.; *Historia y sistema en Marx...*, ibid., op. cit., p. 207

95. Marx, K.; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, ibid., op. cit., p. 271 (la cursiva —señalada a la inversa— del autor).

talista, pero que como tal proceso previo ha quedado abolido en la configuración desarrollada del sistema»⁹⁴, la función de este pasaje, teniendo en cuenta que su contenido versa sobre la separación del trabajo respecto de sus condiciones objetivas —ahora configuradas como capital—, no puede ser simplemente la de «explicitar los presupuestos fácticos» de la exposición teórica, sino igualmente y en la misma medida señalar que la cancelación de estos presupuestos, en el sentido de la *Aufhebung* que Sanjuán censura, implica también su conservación y reproducción ampliada en el seno de la totalidad capitalista:

«Lo mismo que todos sus antecesores, el proceso capitalista de producción se desarrolla bajo determinadas condiciones materiales, que al mismo tiempo son exponentes de determinadas relaciones sociales que contraen los individuos en el proceso de reproducción de su vida. Tanto aquellas condiciones como estas relaciones son, por un lado, presupuestos y, por otro, resultados y creaciones del proceso capitalista de producción; él los produce y reproduce»⁹⁵.

Para Marx, como en esta breve reconstrucción se ha tratado de esbozar, la posibilidad de superación del modo de producción capitalista no resulta de una contingencia histórica exterior a las formas de su despliegue inmanente, sino que responde a un proceso en el que la reproducción de la relación social capitalista pone los supuestos de una forma superior de organización de la riqueza social, esto es, de las relaciones de producción comunistas, asentadas sobre la asociación de los productores y la forma individual de propiedad. La lectura de Sanjuán imposibilita cualquier conexión interna entre el despliegue de la totalidad capitalista y la proyección de una sociedad emancipada, que deberá nacer en esta medida de una contingencia no teorizable. En definitiva, la teoría crítica del capitalismo que *Historia y sistema en Marx* nos invita a formular no puede albergar en su seno una reflexión sobre las posibilidades revolucionarias del presente ni, por tanto, tampoco puede asumir la única condición bajo la que la teoría merece seguir siendo pensada desde Marx, a saber, la de que sea *teoría revolucionaria*.